

México D.F. 26 febrero 1943.

C. 1943-8

Querido Salvador: Te escribo desde casa. Gonzalo ya está dormido. Después de varios meses de frío intenso —comenzó el día en que tú te fuiste, uno de los días más fríos y desagradables que he conocido en México— parece que llega la primavera. Esta tarde estuve en la Editorial un buen rato y después vine caminando por la Reforma. La noche, templada y el cielo lleno de estrellas, me recordaban otros paseos de hace tiempo.

Hoy es el primer día de calma, después de una semana de preocupaciones y penas. El lunes, a consecuencia de una operación, murió Rosario Bergamín, la mujer de Pepe. A pesar de tantas cosas de los últimos años, yo conservé mi afecto hacia Rosario; ella sufrió mucho y yo siempre la comprendí. Por eso, su muerte ha sido un choque fuerte para mí. Sobre todo cuando no ha habido una enfermedad larga que te acostumbre a la idea de la muerte, sino que todo fue cuestión de ocho días. Deja tres hijos, el menor de 6 años. Aunque Pepe no quiso hacer público el entierro, fue muchísima gente. Entre ellos muchos que estaban enemistados con él, como Roces, Delano y otros amigos. Pablo estaba en Nueva York.

Te puedes imaginar como te agradecí el recorte sobre Anita. Me gustó mucho verla, aunque sea en una foto tan mala, y leer lo que dice. Es un detalle muy mono de tu parte el haberme enviado ese artículo y yo te lo agradezco en lo que vale. Me gustaría saber lo que habéis hablado Anita y tú...

En tu carta me hablas de los amigos, pero muy poco de ti y no me dices si fuiste al oculista y si siguen esos trastornos de la circulación, etc. Todo cuanto a ti se refiere, tengo que suponerlo a través de lo que dices de los demás y puedo equivocarme. Vázquez me dijo que has hecho dos pedidos bastante importantes y eso me hace pensar que trabajas y estás contento. El domingo le he dicho

CORREO
AEREO

a Vázquez que venga a comer a casa y también veridían Velasco y Lolita. Tienso preparar comida jalapeña a gusto de Iliquel, sin faltar los inentables hongos que el sábado los traen de Jalapa.

Ayer, los Garreau-Dombasle dieron una recepción al Cuerpo diplomático y a algunas personalidades mexicanas. Nos invitaron a Rodolfo y a mí. La fiesta resultó muy bien; toda la noche estubo conmigo, entre otros, Eduardo Villalón, pero no sé si por las circunstancias de estos últimos días o porque, en realidad, me aburren siempre estas fiestas, tuve toda la noche la impresión extraña de estar en un teatro, presenciando una comedia, en la que yo misma tomaba parte. Hubo momentos en que me sentía muy lejos y esa persona de traje largo, negro, rodeada de señores de smoking, me parecía que no era yo misma. Los G-Dombasle estuvieron carinosísimos conmigo, él estaba radiante y me dirigió la mayor cantidad de cumplidos que he escuchado en mi vida.

Escíbeme largo Quisiera, a través de las pocas líneas que me escribas, averiguar lo que dejas de escribir, pero ya ves que es tarea difícil.

Hablé con Délaus. José Antonio recibió tu carta hace tiempo, pero nada para Pablo y Enrique. Me dice que te envía recuerdos carinosos y que no dejes de escribirle, directamente al Consulado, Elba 70.

Dale un beso a tu madre de mi parte y tú recibe un fuerte abrazo,

Julia

Recibiste una pequeña Agenda: que te envíe en los primeros días de enero? Nada me has dicho.